Arqueología bíblica: el ejemplo de Tell Hatzor

Cayetana Johnson
Licenciada en Estudios Hebreos y Arameos.
Universidad Complutense (Madrid)

Resumen: A partir de la experiencia personal de la autora participando en las excavaciones de Tell-Hatzor se expone en el presente artículo el concepto de Arqueología Bíblica y la problemática que rodea a dicha denominación. Igualmente se analiza su objeto, fines, ámbito territorial y metodología. Un caso revelador de las relaciones existentes entre el texto bíblico y los descubrimientos aportados por las fuentes arqueológicas lo proporciona el yacimiento de Tell Hatzor. Siendo dicha ciudad uno de los enclaves más importantes de Oriente Próximo al ser puente entre el mundo semítico oriental y el Mediterráneo sufrió una total destrucción alrededor del s. XIII A.C. no siendo recuperada hasta el reinado del rey Salomón en el s. X A.C.. El texto bíblico de Josué narra especialmente la toma y destrucción de dicha ciudad lo cual coincide básicamente con lo excavado.

Abstract: Starting from the autor's own experience at Tell Hatzor Excavations, the presente article explains the concept of Biblical Archaeology and the turmoil that involves such a denomination. Similarly, the object, the purpose, the territorial boundary and the methodology are analized. A revealing case on the relations between the biblical text and the discoveries reached by the archaeological excavations are clearly given at Tell Hatzor. Although being one of the most important cities of the Ancient Near East, actually a bridge connecting the Semitic population of the East and the Mediterranean world, the city suffered its total annihilation circa XIIIth century B.C., not being recovered until the reign of King Solomon in the Xth century B.C. The biblical text of Joshua specially recounts the capture and the destruction of the city, facts that coincide with what has been excavated.

Fig. 1: Profesor Yadin y J. Perrot contemplando el llamado "Santuario de la Estelas". Campaña 1955:

"...no os mezcléis con estos pueblos que quedan en medio de vosotros, no os acordéis del nombre de sus dioses, no los invoquéis en vuestros juramentos, no los sirváis ni os prosternéis ante ellos" (Jos 23, 7).

Introducción

En 1890, Flinders Petrie realizó por vez primera el estudio estratigráfico de un *tell* o monte artificial, demostrando que la historia podía esconder en él gran número de tells que salpican las tierras de la Biblia, infinitas informaciones acerca de las vidas de los pueblos que habitaron la región.

Fig. 3: Templo tal como se encontró con su mobiliario cúltico, el cual estaba formado por mesas de libación y ofrendas de incienso. Todos los objetos fueron encontrados con signos de "damnatio"

"En virtud del anatema se pasó a filo de espada a todos los vivientes que en ella había. No quedó alma viviente y Hatzor fue presa de las llamas" (Jos 11,11)).

Fig. 4: Arriba, altar de incienso con marcas de destrucción (la parte inferior tiene huellas de fuego) El disco de cuatro rayos representa al dios Hadad, protector de la ciudad de Hatzor.

Hasta entonces, la zona tenía un importante significado en tanto que era el símbolo de multitud de creyentes, los cuales, movidos por la fe, realizaban largas peregrinaciones hacia Tierra Santa, buscando revivir lo hechos históricos del Antiguo y del Nuevo Testamento. La compra de reliquias que apoyara estos hechos dio lugar a que en el s. XIX especialistas de todas partes se lanzaran a la búsqueda de antigüedades que tuvieran un mayor significado y evidencia histórica, como la cerámica, los sarcófagos, las inscripciones, etc., los cuales formaban parte de la cultura material de la zona. No hay que decir que los hallazgos encontraron un pronto alojamiento en los Museos occidentales.

Con la introducción de la arqueología científica en las Tierras de la Biblia, se garantizaba la recuperación de un mundo de gran significado para la cultura occidental.

Pero al mismo tiempo, los arqueólogos se encontraban con el problema de los límites territoriales sobre los cuales debían aplicar sus métodos de trabajo. Hay que tener presente que hasta el final de la II Guerra Mundial no se funda el Estado de Israel, por lo que la unidad geográfica destinada a ser estudiada se movía entre los criterios de la Tierra Prometida, el Mandato británico, o la frontera del armisticio de 1949. Lo que sí estaba aceptado a simple vista era que el objeto de estudio se movía desde el Mar Mediterráneo por el oeste hasta el Río Jordán por el este, accidente geográfico que ha servido de frontera política durante mucho tiempo. Sin embargo, en la práctica, se hacía difícil distinguir entre las culturas materiales de las tierras de Israel y Jordania, debido a su gran afinidad cultural, haciendo que se perciba una mayor unidad arqueológica en el grupo Israel-Jordania que en el de Siria-Israel en opinión del profesor Amnon Ben-Tor de la Universidad Hebrea de Jerusalem, actual director de las excavaciones de Tell Hatzor al norte de Israel[1].

Fig. 2: Cerámica Micénica IIIB de la época de Josué (Bronce Tardío).

Israel siempre mantuvo relaciones con los pueblos vecinos, de intensidad variada según las épocas, ya que algunos de ellos estaban localizados en la frontera y otros formaban parte del mosaico cultural que integraba el antiguo Próximo Oriente. Debido a esto, hay períodos en los cuales la geografía de las Tierras de la Biblia debe incluir el Sinaí, más cercana a la influencia cultural y política de Egipto, y, en otros, tiene que ser el Líbano el que debe ser incluido. En consecuencia, el estudio de Israel no puede estar desligado del estudio de los otros pueblos de la zona, ya que está ampliamente reconocida la influencia recíproca entre ellos, haciendo que se mejore el trabajo de investigación sobre hechos particulares al adoptar una perspectiva más amplia que ilumine la dificultad inicial.

¿Qué es la Arqueología Bíblica?

Después de esta introducción, parecen estar claras las intenciones del arqueólogo en Tierras de la Biblia. Sin embargo, desde los comienzos la controversia estaba servida, dado el contenido tan específico que se investigaba y se sigue investigando. El público sentía una enorme curiosidad en saber si la Biblia tenía razón, sobre todo porque era y

[1] Amnon Ben-Tor, ed. The Archaeology of Ancient Israel, The Open University of Israel, 1992.

Fig. 5: Hadad, Dios de las Tormentas, normalmente está asociado al toro, que puede aparecer sólo o con el dios puesto en pie sobre su animal. La identidad con el toro quedó reforzada por la aparición de innumerables figuritas de toros de bronce, probablemente como exvotos para el templo (imagen de abajo).

Fig. 6: En la década de los años 90 se reanudaron las excavaciones de Tell Hatzor, gracias al proyecto coordinado por la Doctora Dª Pilar González Serrano, entre la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Hebrea de Jerusalem, bajo la dirección del Profesor Amnon Ben-Tor, discípulo de Yigal Yadin, y Dª M.T. Rubiato (U.Complutense).En la imagen, una de las entradas a la acrópolis del Tell; en el centro se puede ver el podium donde se sentaba el rey para recibir a las personalidades.

sigue siendo un libro sagrado de fuerte impacto cultural y religioso no sólo en Israel sino también en occidente. Los trabajos arqueológicos suscitaron un enorme interés y fervor religioso, en ocasiones superando la atención de otras excavaciones en ámbitos distintos.

Para entenderlo hay que señalar la actitud que el público tiene hacia la Biblia. Por un lado están aquellos que ven en las Escrituras la Palabra de Dios, y, por tanto, la Biblia es creación divina que debe ser admitida literalmente. En el campo contrario se encuentran los que piensan que la Biblia es una creación humana teniendo, en consecuencia, todas las limitaciones que normalmente se atribuyen a las producciones de los hombres. Para estos, por ejemplo, el texto bíblico puede ser trabajado según la metodología seguida para el tratamiento de los textos literarios. Finalmente, entre los dos extremos se hallan los que creen, en mayor o en menor grado, en la presencia de inspiración divina.

En cualquier caso, sí hay un consenso general en ver la Biblia como un conjunto de investigaciones que no puede ser realizado de forma monolítica. De manera cierta se ha podido abordar su estudio sobre los diversos géneros literarios como el profético y la sapiencial; aquella parte que interesa al arqueólogo, la historiografía bíblica, prefiere centrarse en el periodo de los relatos patriarcales, la historia de la conquista y del asentamiento de Israel, y la historia del los reyes israelitas. Se hace necesario llamar la atención sobre los contenidos históricos de la Biblia, los cuales poseen un matiz especial: el mensaje fundamental de la historiografía bíblica es que Dios interviene en la historia, haciendo que la voluntad divina esté permanentemente presente y que todo lo que ocurra tanto al individuo como a la comunidad sólo puede ser el resultado de las relaciones con su Dios. Por ejemplo, el rey asirio Senaquerib fracasa en la conquista de Jerusalem porque el rey hebreo Ezequias reza a Dios y Éste

Fig. 7: Aparición de más huellas de destrucción, restos de ceniza en la base de los ortostatos del muro y vasijas rotas tal como se encontraron

responde a su plegaria, castigando al campamento asirio con una plaga que le obliga a levantar el asedio.

Por tanto, la postura del arqueólogo bíblico se mueve entre el respeto hacia el creyente, el cual demanda una consistencia real entre el Texto Sagrado y los hechos narrados, ya que la Biblia contiene una verdad propia, y la ciencia arqueológica, la cual no debe sufrir imposiciones de salida. En esta dirección ha aparecido recientemente una nueva forma de control sobre la investigación: el político, algo que los arqueólogos no ven con buenos ojos[2]. Debido a estas convulsiones, hubo una tendencia orientada a romper toda relación entre arqueología y Biblia que, sin embargo, no ha sido aceptada de manera satisfactoria ya que los dos campos están naturalmente unidos en una relación inmensamente enriquecedora. De igual manera sería irracional separar la Arqueología Clásica de Homero y de otros escritores de la antigüedad clásica. En esencia, separar la Biblia y la Arqueología de Israel sería quitarle su alma.

[2] Amnon Ben-Tor, id.

Un ejemplo de Arqueología Bíblica: Tell Hatzor

"Josué se apoderó de todos estos reyes y de sus territorios en una sola expedición, porque YHWE, Dios de Israel, combatía por Israel" (Josué 10,42).

Hasta el comienzo de las excavaciones de Tell Hatzor, prácticamente poco se sabía de la cultura Cananea y de la cultura Israelita de la región de la Galilea, al norte de Israel. Ciudad de gran importancia en las fuentes bíblicas, también lo era en las fuentes extrabíblicas, hecho extraordinario que no suele suceder con otras ciudades de la Biblia. Para empezar, dichas referencias aparecen en los Textos de Execración egipcios del s. XIX a.C., textos de maldiciones y conjuros que se utilizaban para debilitar o eliminar a los potenciales o reales enemigos.

Fig. 8 y 9: Aparición de dos estatuillas escondidas a propósito para evitar la "damnatio": una de ellas representa la divinidad local, la otra, el rey de la ciudad. Probablemente estaban juntas en un santuario.

"Esforzaos por observar y realizar todo cuanto está escrito en el libro de la ley de Moisés, para que no os apartéis de ella ni a la derecha ni a la izquierda". (Jos 23,6).

Para ello se escribía los nombres de los enemigos de Egipto en vasijas de cerámica que luego eran rotos para causar el mal sobre el rival. Es precisamente en un segundo grupo de textos de execración, los cuales tienen forma humana porque están representando los enemigos capturados, donde aparece por vez primera el nombre de Hatzor como uno de los principales enemigos de Egipto, ayudándonos en la tarea de establecer una datación histórica.

Otra fuente extrabíblica que contribuyó a hacer más exacta la datación de la Hatzor cananea en los períodos históricos previos a la conquista de Josué, procede de la ciudad de Mari (*circa* II Milenio a.C.) y sus archivos, ciudad excavada por el arqueólogo francés André Parrot, el cual descubrió los grandes palacios reales y más de 25.000 tablillas, entre las cuales se encontró la mención de la ciudad de Hatzor varias veces y en contextos que nos indican que era una de las ciudades más importantes de la zona. Los archivos nos muestran una intensa relación diplomática y comercial, con la mención de embajadores procedentes de la corte del rey Hamurabi de Babilonia y embajadores de la propia corte del rey de Mari Zimri-Lim residiendo en Hatzor.

En fecha más reciente se tiene que volver hacia Egipto ya que Hatzor va a aparecer en las listas de las posesiones territoriales de los faraones Tuthmosis III, Amenhotep II y Seti I, los cuales reinaron entre los ss. XV y XIV a.C. Del reinado del último faraón mencionado, se conserva un curioso papiro en el cual Hori, un oficial de la corte, reta a un escriba militar a responder una serie de preguntas sobre geografía, como si fuera un juego de adivinanzas militares. Una de las preguntas es: "¿Por dónde va el *mahir*- un correo militar-para llegar a Hatzor?".

Pero la referencia más importante que se tiene aparece en las llamadas Cartas de El-Amarna, lugar conocido por ser la ciudad fundada por el faraón más herético que Egipto haya tenido jamás: Amenofis IV o Akhenaton. Durante el corto reinado de Akhenaton, los archivos reales conservaron la correspondencia diplomática de este faraón y el de su padre Amenofis III. Dicha correspondencia, toda ella escrita en Acadio, la *lingua franca* de la época, contenía muchas cartas de reyes cananeos, la mayoría de ellos vasallos de Egipto, los cuales no solían tener buenas relaciones entre ellos, como se observa en las numerosas quejas de unos contra otros hechas al faraón. Pero lo que más importa es la información de los momentos históricos inmediatos a la época de Josué, momentos que concuerdan con el relato dado en el Libro de Josué sobre los reyezuelos rivales y la supremacía de Hatzor, al tomar sobre sí el papel de guardián de las posesiones del faraón de Egipto frente a los restantes reyes cananeos. De hecho, el gobernante de Hatzor era el único que ostentaba el titulo de "rey" a ojos de los egipcios.

"Hatzor era entonces la capital de todos estos reinos" (Jos 11, 10)

Todas estas últimas convulsiones en territorio cananeo no hacen más que reflejar los grandes cambios que iba a sufrir el Mediterráneo antiguo en el s.XIII a.C., cambios animados por dos grandes grupos humanos. Por un lado aparece el fenómeno de los llamados Pueblos del Mar, causado por el declive del mundo Micénico y cuya expresión mítica está reflejada en la Guerra de Troya y, por otro lado, nos tenemos que situar en el Oriente Próximo, donde se va a asistir a un intenso movimiento de gentes, entre los que se encuentran los Arameos, que se dirigirán tanto a Oriente como a Occidente fundando principados, y los Hebreos. Si los primeros, los Pueblos del Mar, van a actuar en las ciudades

Fig. 11: Armas típicas de la época y tablillas con escritura cuneiforme, abandonadas probablemente por la huída de los soldados cananeos y la población.

"Sin embargo Israel no quemó ninguna de las ciudades en ruinas edificadas sobre las colinas, a excepción de Hatzor que fue incendiada por Josué" (Jos 11,13).

costeras, los del segundo grupo van a operar en las zonas de Babilonia, Siria y Canaan, probablemente entre los reinados de los faraones Ramsés II y su hijo Mernefta.

"Entonces Josué se volvió, tomó Hatzor y traspasó con la espada a su rey" (Josué 11,10).

El yacimiento de Tell Hatzor fue excavado en varias campañas por uno de los padres de la Arqueología Bíblica contemporánea, Yigal Yadin, desde 1955. Es considerado el yacimiento más amplio de todo Israel, calculándose su tamaño unas diez veces más grande que la no menos importante ciudad de Meggido. Ocupada desde el III Milenio a.C., la época de mayor esplendor se dio a partir del Bronce Medio (s. XVIII a.C.) hasta su destrucción en el s.XIII a.C., fecha dada para la entrada de los israelitas del Éxodo en el Norte del país. A lo largo del presente artículo se ha hecho mención frecuente de la región de Canaan y los cananeos; vamos a hacer una breve presentación del pueblo con el que se enfrentaron los hebreos liderados por Josué, mencionado varias veces en los textos bíblicos.

El país de Canaan no era un desierto carente de gente ni de historia. Aunque no se tienen fuentes precisas acerca de su extensión geográfica, sí parece estar claro, por la cultura material encontrada, que incluía la región de Siria e Israel.

La población cananea no era homogénea ya que sus habitantes recibían diversos nombres, siendo conocidos como Amorreos, Jebuseos, Girgasitas, Arvaditas, Huritas, Hatzoritas. A pesar de tanta variedad, sí se sabe que comparten un origen semítico.

Tampoco existió en Canaan una entidad política unida, en la misma línea que sus vecinos de Egipto y Babilonia; el país estaba dividido en pequeñas unidades o reinos, gobernados por reyes que en no pocas ocasiones organizaron guerras entre sí por cuestiones de poder. Al menos treinta y un reyes son mencionados en Josué 12 con motivo de la conquista y asentamiento de los hebreos tras la salida de Egipto. Es precisamente esta conquista la que pone fin a la historia cananea, no así a su cultura: hablando una lengua casi idéntica a la hebrea, los cananeos no dudaron en mezclarse con los invasores, manteniendo vivas sus costumbres y su religión, muy ricas, no sin causar alguna conmoción a los israelitas, los cuales se vieron fuertemente atraídos por la superior civilización de los cananeos, haciendo que en ocasiones el Dios de Moisés fuera olvidado.

La conquista del grupo de Josué y la evidencia arqueológica.

La destrucción de la ciudad de Hatzor a manos de los israelitas fue monumental. El mejor indicio cronológico fue el hallazgo de cerámica del Micénico IIIB en el estrato XIII (corresponde el número de estrato con la fecha histórica); el estrato superior- XII- nos proporciona la información de un asentamiento seminómada basado en silos, fogones y una cerámica pobre típica del Hierro, culturalmente en paralelo con otros asentamientos de la misma época en la Alta Galilea. Las construcciones de este momento son modestas, y no será hasta la aparición del estrato X que veamos una ciudad de importante aspecto: es la ciudad que fortificará el rey Salomón con el venir de los tiempos (I Reyes 9,15).

Mucho se especuló sobre esta destrucción; por un lado, se pensó en un ataque egipcio o procedente de los pueblos del Mar, por otro lado, en una de los tantos enfrentamientos de los cananeos, pero, al no encontrarse evidencia de que los pueblos del Mar llegaran tan adentro del país ni de que los egipcios subieran tanto por la región en estas fechas (s.XIII a.C.) cayó del lado israelita la destrucción de Hatzor: el abandono de la misma tras la deflagración y la pobre ocupación de la zona coincide con el tipo de asentamiento realizado por los israelitas al adaptarse a una nueva vida urbana.

Fig 10: Habitación de los pithoi totalmente arrasada tal como se encontró.

Sin embargo, la pregunta surge cuando queremos averiguar sus tácticas de ocupación[3], cómo se enfrentaron a la empresa de conquistar ciudad tan desarrollada que disponía de una fuerte guarnición de soldados con un rey-líder de las ciudades cananeas del Norte al frente y un sistema bélico que incluía carros de combate; cómo abordaron estos israelitas la toma de Hatzor si no hay nada expresamente escrito en la Biblia acerca de un asedio o ataque. La ayuda por la cual se puede deducir cómo se llevó a cabo la toma de la ciudad la tenemos en Jos 11, 7-9. Aquí se nos cuenta que Jabin, el rey de Hatzor, congrega a otros reyes de la zona alrededor de las aguas de Merón para hacer frente a los hebreos que ya habían arrasado otras regiones del país. Dios encarga a Josué, entonces, que haga un ataque sorpresa al campamento cananeo, desatando a los caballos y quemando los carros. Una vez desarmados al más puro estilo de un ataque de guerrillas, los cananeos tuvieron que huir, y, al no haber tropas en la ciudad, los israelitas encontraron fácil apoderarse de Hatzor y prenderla fuego.

Datado en el Bronce Tardío, este santuario tiene todas las características de la religión cananea: presencia de betilos o mazzeboth, una de las cuales tiene un diseño especial expresado por las dos manos extendidas como en actitud de oración. Después de arduas especulaciones buscando paralelos de estas manos, Yadin encontró la clave en el Norte de África, centro de la cultura púnica entre los siglos V y II a.C. En la zona se encontraron muchas estelas con manos en la misma actitud representando la consorte del dios Baal Hamman, la poderosa Tanit. Cuando se la representa por completo, aparece como una mujer levantando los brazos, en ocasiones sosteniendo serpientes[4].

[4] Yigal Yadin, Hatzor, New York 1975.
[3] Yigal Yadin, The Art o f Warfare in Biblical Lands, Vol. I, Londres

Fig. 12 Estela Púnica con el emblema de Baal Hamman (la luna) y Tanit

Bibliografía

Aharoni, Y. 1972. *The Land of the Bible.* Filadelfia.

Gonen, R. 1984. *"Urban Canaan in the Late Bronze period".* Bulletin of the American School of Oriental research 241: 1-23.

Hankey, V. 1967. *"Mycenean pottery in the Middle East".* Annual of the British Schools of Athens 62:107-142.

Kenyon, K. 1979. *Archaeology in the Holy Land.* London.

Lapp, P. 1967. *"The conquest of Palestine in the light of archaeology".* Concordia Theological Monthly 38: 283-300.

Mazar, A. 1981. *"The early israelite settlement in the hill country".* Bulletin of the American Schools of Oriental Research 241: 75-85.

Yadin, Y. 1972. *"Hatzor".* The Schweich Lectures of the British Acdemy 1970. Oxford.